



Alberto Espí, con una muestra de cultivos de bacterias de la garrapata en el laboratorio, junto a Ana del Cerro. |ÁNGEL GONZÁLEZ

Las 10.000 garrapatas de Deva

El Centro de Biotecnología Animal del Serida estudia la transmisión de enfermedades gracias a los miles de ejemplares congelados para su clasificación

Luján PALACIOS

La enfermedad de Lyme, que transmiten las garrapatas que portan la bacteria borrelia, está presente en Asturias "desde siempre". Y desde hace unos años, los investigadores del Serida (Servicio Regional de Investigación y Desarrollo Agroalimentario) en Deva están creando un archivo exhaustivo de estos animales, artrópodos próximos a las arañas, que, poco conocidos y mal diagnosticados, pueden ocasionar daños importantes a los humanos. De hecho, la picadura de una garrapata infectada habría sido un desencadenante importante en el fallecimiento este mes de un gijonés de 67 años, aficionado al monte, que llevaba varios años sufriendo complicaciones de salud por la enfermedad de Lyme.

En el centro de Biotecnología Animal que el Serida tiene en Gijón se guardan congeladas más de 10.000 garrapatas, y varios centenares más en alcohol para su estudio. Además de caracterizarlas y clasificarlas por variedades, en Deva se lleva a cabo desde el 2012 una importante labor de estudio de las enfermedades que transmiten las garrapatas, que pueden ser muchas. Y en especial de la enfermedad de Lyme, su origen, vectores de transmisión y detección. Y la conclusión es que esta última es un mal endémico, con un número no muy grande de casos pero que se mantienen en el tiempo, y que empieza a estar en boca de muchos porque, como reconocen los servicios de salud, presenta una tendencia ascendente en la última década. De hecho, en pacientes



En la imagen superior, la colección de garrapatas que se custodian y estudian en el Centro de Biotecnología Animal del Serida en Deva. |ÁNGEL GONZÁLEZ

El proceso

▶ Las garrapatas se recogen en el monte y en animales, y se conservan en alcohol para su estudio



▶ Los investigadores utilizan una cámara para visualizar mejor los ejemplares y documentarlos



▶ El tamaño de los artrópodos varía en función del tiempo que permanezcan alimentándose



con otras patologías previas pueden llegar a resultar mortal si no se diagnostica correctamente.

En el Centro de Biotecnología Animal de Deva llevan ya varios años con el asunto, tal y como explican los investigadores Al-

berto Espí y Ana del Cerro, que viven entregados a la causa, con una exhaustiva labor de documentación, análisis y estudio que, hasta el momento, no existía en Asturias. Y eso que "las garrapatas llevan aquí desde siempre",

reconocen. Los investigadores están especialmente satisfechos que la Consejería haya tomado el pulso al problema sanitario y en unos meses la enfermedad de Lyme pase a ser de declaración obligatoria.

En Deva se aplican técnicas moleculares mucho más ágiles a la hora de determinar qué enfermedades portan las garrapatas que los tradicionales cultivos de bacterias. Gracias a ello, Ana del Cerro ha podido saber que, entre los males que portan estos artrópodos, y cuyo origen está en los ratones de bosque, figuran las babesias y theilerias, que afectan a las células de la sangre y destruyen los glóbulos rojos, las anaplasmas, que afectan a los glóbulos blancos, las borrelias que transmiten la enfermedad de Lyme y, más recientemente, el virus del Louping-ill, una variante asturiana del virus que se ha detectado por primera vez en un rebaño de cabras en Quirós.

El trabajo de los investigadores de Deva arranca en el campo, concretamente en el Suevo. Donde hay una población lo suficientemente amplia y variada de garrapatas "por las condiciones de humedad, gran cantidad de fauna y no excesiva altura ni frío", explica Espí. Las garrapatas pueden atacar en cualquier época del año, porque pueden permanecer hibernando en el frío y la nieve. Pero las épocas de más proliferación son la primavera y el otoño, en el caso de Asturias. Arastrando una manta por la vegetación, analizando animales domésticos, silvestres y ratones, los investigadores han concluido que un 6% de las garrapatas más comunes en Asturias son portadoras de la borrelia, y por lo tanto pueden transmitir el mal de Lyme.

"Es un tema importante, no para alarmarse en extremo pero sí para preocuparse", sostiene Alberto Espí. Sobre todo, porque los efectos más graves de las picaduras infectadas se dejan notar dos años después. La clave, coinciden los expertos, está en arrancarse la garrapata en las primeras 24 horas, "y sacar bien la cabeza". En ese plazo aún no ha sido capaz de inocular la bacteria, y es tratable con seguridad. Por eso, los investigadores recalcan la importancia de estudios como el que desarrollan en Deva para la comunidad médica. "Es importante que tengan la máxima información, y que cuando alguien llegue a la consulta con determinados síntomas, se piense que puede haber sido una garrapata", apuntan. El tema es, de hecho, objeto de estudio internacional, con congresos mundiales cada tres años en los que los expertos de todo el mundo debaten sobre las garrapatas. En EEUU, como ejemplo, hace años que las autoridades advierten a los turistas que se adentran en los parques naturales de que las picaduras de garrapata pueden ser peligrosas.

El Serida ya ha obtenido financiación para dos proyectos, un estudio de los factores ambientales que intervienen en la epidemiología de las enfermedades transmitidas por garrapatas de interés en salud animal y otro sobre presencia y circulación del flavivirus en las garrapatas. Un tema vasto que dará para muchas publicaciones ante la escasez de estudios. Entretanto, Alberto Espí sigue elaborando su propio catálogo de garrapatas y sus características, un trabajo arduo de identificación que tiene en Deva su base principal.